



La Colmena

ISSN: 1405-6313

lacolmena@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de  
México  
México

Garduño Oropeza, Gustavo

Olla podrida

La Colmena, núm. 46, 2005, pp. 108-117

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=446344558020>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# OLLA PODRIDA

El puchero o la olla, durante muchos siglos, tenía su puesto de preferencia en el único hogar o chimenea encendida, en las casas de la ciudad y del campo, y entorno del cual se agrupaba la familia...

ÁNGEL MUÑOZ.

Emma<sup>1</sup> dio un sorbo a la cuchara chica, hizo una pausa y dijo: "Ya merito. Si quiere empezamos y ya luego sirvo". Accedí. Ella permaneció de pie junto a la estufa y cuando creyó que era el momento justo me sirvió el café. Se sentó.

"... Mi mamá, *La Nona*, nos enseñó lo de la cocina. Yo era la más chica de nueve. Mientras mis hermanos grandes estaban ayudando en la lechería o en la casa nosotras íbamos a la escuela... cuando nos regresábamos nos la pasábamos ayudando también para que a la hora de comer las cosas estuvieran al centavo, como le gustaban a mi papá [...] La comida era el rato que más nos gustaba porque era el que pasábamos con todos y en el que nos juntábamos como familia... A lo mejor por eso era tan importante que las cosas salieran bien." (Emma, 2ª sesión).

Para Emma la cocina era el punto de partida para la convivencia. El lugar donde se gestaba materialmente el único ritual del día que volvía equivalentes los roles de los miembros de la familia. Para nosotros es el punto de acceso a rasgos de su mundo y del mundo que formó su personalidad; es decir, la base misma de su identidad.

1 Nacida en 1928 en la Ciudad de México. Hija de Alejandro Viñas y María del Carmen de la Madrid. (Contrato inicial, presentación y recopilación de los primeros informes.)

## INTRODUCCIÓN

Este ensayo tiene como finalidad ejemplificar las posibilidades del recurso metodológico conocido como historia de vida para generar metáforas sociales susceptibles de expresar cosmovisiones, valores, tradiciones y costumbres en tanto que formadoras de espacios de sentido histórica y socialmente condicionados. Para lograr lo anterior usaré partes de la narrativa obtenida en dos sesiones de trabajo con una mujer mexicana, ama de casa, madre y viuda que, desde su nacimiento estuvo ligada a la cocina.

Para la exposición que se presentará en seguida se seleccionaron fragmentos de la historia de vida relacionados directamente con la presencia (y la mención) de "la cocina" y "la comida" como marcos de desarrollo de actividad y de los afectos cotidianos. Se pretende establecer las formas en que un "lugar" deviene en "espacio" mediante los procesos de construcción de sentido de un sujeto (Emma) o grupo de sujetos (su familia).

La base de esta investigación la da entonces un relato que, en palabras de Michel de Certeau, constituye una práctica del espacio, una organización del andar o una producción de geografías (*Cfr.* Certeau, 1996: 127) propias de un sujeto. En este caso, se trata de una mujer de 73 años (al momento de realizar el trabajo), de andar gallardo y erguido, vestir modesto pero impecable, cabello gris, constitución delgada pero fuerte, y de mirada

sincera que proyecta a través de los lentes bifocales. Su nombre: Emma Viñas de González, quien aceptó realizar dos sesiones de trabajo.

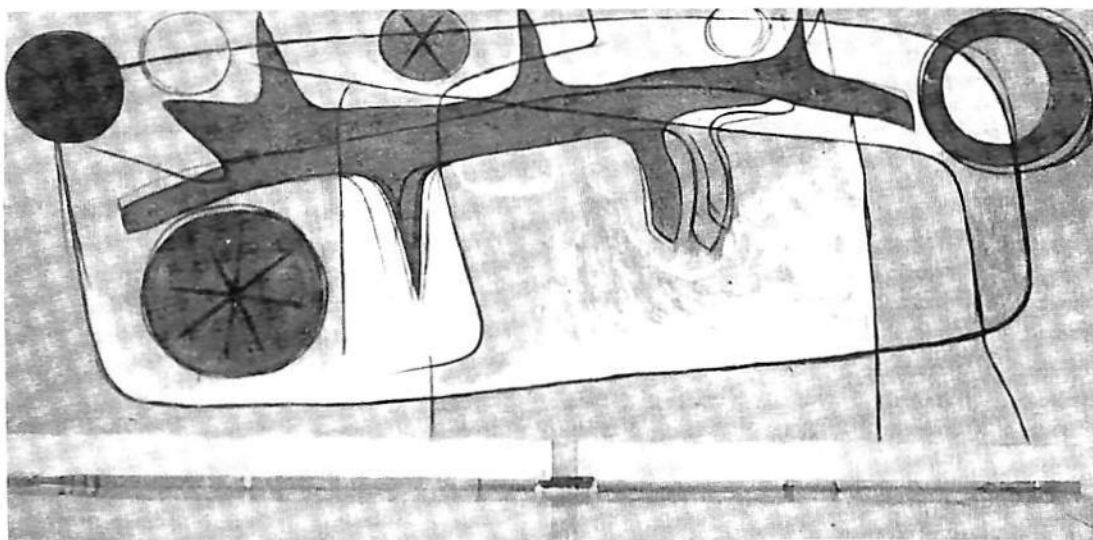
- En la primera de ellas, además de conocer los propósitos de la investigación, sus alcances y la razón de la misma, aceptó compartir información general de su línea de vida, información que —según sus propias palabras— "ya ni a sus hijos les importa" y que versa sobre "los momentos importantes".

- En la segunda, con la misma disposición y apertura, se concentró en lo que representaba en su vida diaria la imagen de la cocina.

Una vez identificados los momentos principales de la línea de vida de Emma y sistematizada la información que nos proporcionó, logramos definir pautas culturales de cuatro periodos (trayectorias) que, de manera constante, están implicados en su relación con la cocina y con los alimentos: su juventud, su vida de casada y de constantes mudanzas, su periodo de viudez y la vida tras la partida de sus hijos.<sup>2</sup>

2 Nosotros usamos sincrónicamente las trayectorias con el fin de establecer ejemplos a las categorías de análisis que se aplican en este ensayo.

E. Calderón.



La metáfora final, la de "la olla podrida", sintetiza la confluencia de tales momentos y remite a su afición por la cocina y al guisado así llamado: "uno que le gustaba mucho..." a su esposo.

## 1. EL LUGAR

"La cocina daba derecho al patio y, del otro lado, al comedor; era muy grande y estaba muy dispuesta... No era como ésta, como las de ahora. Recuerdo que todavía me tocó ver la vieja estufa de leña a la que luego le metieron los tubos del tanque. Me acuerdo que, encima, en la pared estaban colgados los sartenes y las ollas. Había un trastero y una mesa en el centro. Allí siempre estaba *La Nona* sentada, dirigiendo a mis dos hermanas y a la sirvienta. Había luz y espacio y a *La Nona* le gustaba que el piso se viera limpio; siempre, una de las chicas llegábamos a hacer aseo para antes de que la comida saliera..." (Emma, 2ª sesión).

Michel de Certeau define al lugar como la distribución de elementos físicos que se agrupan en función de su posición y su coexistencia generando estabilidad (Cfr. Certeau, 1996: 127-128).

Para Emma, la cocina pasa a ser un vínculo físico del comedor y el patio. Este detalle no es desdeñable y su pertinencia quedará de manifiesto cuando los caractericemos en términos de espacialidad. La distribución física de los elementos, el estado de los mismos y las condiciones en las que su orientación facilitaban la actividad se esclarecen en el mapa<sup>3</sup> general

que ella nos relata de la cocina materna.

Resulta interesante el enunciado de comparación que aparece en el segundo renglón de la cita. Emma opone un criterio de calificación positivo para la cocina materna a una calificación disfuncional o peyorativa de las cocinas contemporáneas y, más aún, de las que le tocó usar durante un periodo particularmente inestable de su trayecto.

Cabe mencionar que el espacio material en que las entrevistas se realizan es el de la última cocina que ella ocupa, a saber, la de un departamento moderno (de los años 80) en el segundo bloque de la ciudad. Estufa de encendido eléctrico, campana extractora, tarja y espacio de preparación de acero inoxidable, fregadero, mesa plegable para dos personas y módulos para almacenamiento.<sup>4</sup> Para ella, la disposición y el espacio resultan necesarios y establece de manera constante comparaciones entre los lugares de su infancia y los de otras fases de su vida.

El lugar resulta ser un elemento a partir del cual ella traza las rutas de su memoria. En ocasiones rescata la premura de lo cotidiano y, en otras, la reprime.

"Con Efrén<sup>5</sup> pasé tantas casas y en tantos lugares que, luego, no me daba ni tiempo de familiarizarme con la casa o con las gentes que vivían por donde nosotros... Era muy joven y lo más importante era cuidar a mis dos hijos<sup>6</sup> de que no se me deshidrataran o se me perdieran o los fuera a picar una hormiga o un alacrán. Mire, no le miento, en Obregón eran así (traza un espacio entre el índice y el pulgar derecho) de grandes y güeros y bien venenosos. La escuela no siempre quedaba cerca y luego hacía tanto calor que lo que menos quería uno era calentarse cocinando o haciendo preparaciones. A veces nomás me echaba en los porches de las vecinas y a tomar montones de cervezas... uy, va a decir que qué

3 El mapa es caracterizado —a partir de la lectura de Certeau— como la descripción de la posición. Se opone a otro concepto: recorrido que, por su parte, se entiende como la instrucción de acceso a los elementos físicos para un posible sujeto itinerante (Cfr. Certeau, 1996: 131-132).

4 Tomaremos la descripción de este entorno para recrear las condiciones físicas en las que se realizó la entrevista. La pertinencia del lugar queda sin discusión al ser propuesto por la entrevistada misma (Emma, 1ª sesión).

5 Su esposo, médico epidemiólogo, sirvió en Sonora, Veracruz, Nuevo León y, finalmente, en el Estado de México, donde se asentó. Murió en 1985. (Emma, 2ª sesión)

6 Emma tuvo cuatro hijos: Mercedes, Efrén, José Manuel y Alejandro; la primera falleció en 1991. No dice más del asunto.

borracha, pero era lo que se tomaban allí y nadie lo veía raro, a veces hasta los chamacos tomaban... (silencio; acota:) bueno o también cocacolas, no crea (*sic*) [...] Mi esposo nunca iba a comer, andaba de servicio en los ejidos o en los ingenios cuando estábamos en Veracruz y no llegaba hasta ya la noche. Los niños comían pollo cocido o, las más veces, sangüiches porque casi siempre teníamos hieleras para las medicinas y las cosas que Efrén usaba en sus curaciones..." (Emma, 1ª sesión).

La memoria del lugar se subordina a las condiciones externas. El relato pasa de la intimidad a la exteriorización propia de las regiones calientes y a la recordación de elementos ajenos a la cocina y cercanos al confort, si se considera el clima: la nevera y el porche.

## 2. EL RELATO

El relato se considera un elemento de transición entre el lugar y el espacio. La mera descripción de elementos dispuestos de una determinada manera puede dar lugar a una serie de prácticas aplicadas al material ordenado cuando a éste se le asigna un sentido. Según Marie Chanfrault, el relato es el "producto de una reconstrucción que organiza un material (sucesos, prácticas, experiencias, etc.) en torno a un eje de coherencia, de linealidad temporal/causal. Como género, implica el establecimiento de un marco, la evocación de acciones, la puesta en escena de personajes." (Chanfrault-Duchet, 1988: 7).

La definición de Marie Chanfrault resulta pertinente toda vez que considera elementos como "coherencia" y "causalidad", por los cuales un lugar puede adquirir sentido para un sujeto y, a la vez, servir como referencia a la argumentación de sucesos, prácticas y experiencias. Gracias al relato se logra ese "lugar practicado" del que nos habla Certeau (*Ibid.*).

En su historia Emma *practica* su lugar a través de calificativos y valoraciones como: "...nos la pasábamos sale y entra del patio y el agua nunca alcanzaba para tener la cocina albeando..." (Emma, 2ª sesión).

En la cita anterior —y también en el siguiente— no sólo se comienza a cambiar la noción de "mapas" por la de "recorridos", sino que éstos últimos, a su vez,

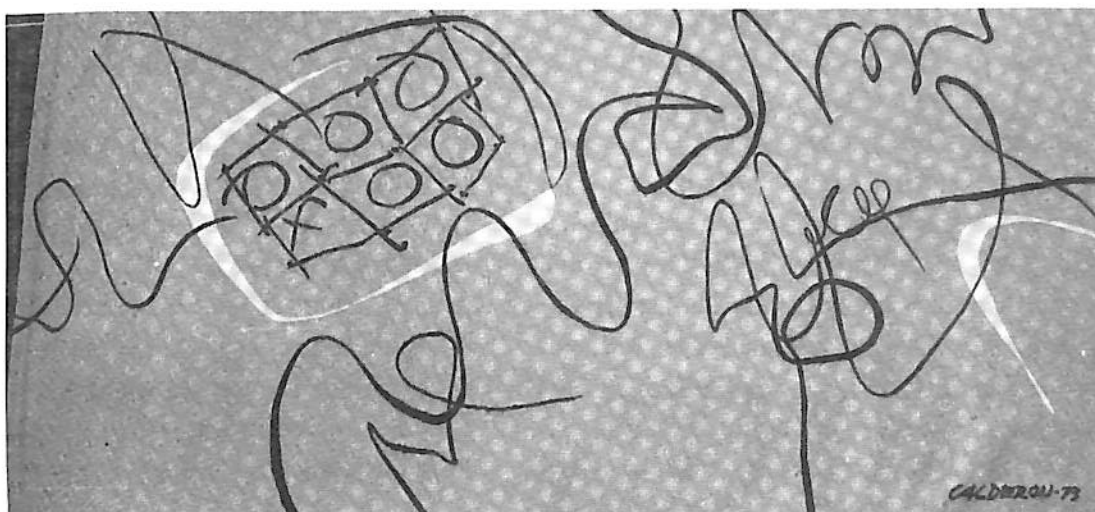
sirven como detonante de recuerdos de estados anímicos, de trabajos realizados y de los esfuerzos colectivos para el mantenimiento de un sentido de orden en el propio lugar y de las relaciones que se daban en él.

"...Martha y yo llegábamos de la escuela y derecho a ayudarlas [...] Ora era hacerle a *La Nona* un mandado, ora era poner la mesa... Mire que *El Nono* (*sic*) siempre hizo la comida en el comedor... Luego a recoger y a lavar el trasterío... y a acomodar, claro. No me acuerdo de que pudiéramos ponernos a jugar antes de haber recogido todo... La verdad, ni cuenta nos dábamos. Era la rutina, lo que hacíamos de diario. Ora las niñas ya ni se paran aquí..." (Emma, 2ª sesión).

Los espacios se crean por la actividad que los sujetos realizan en los lugares. En el caso de Emma, los recuerdos —como relación de personas y de situaciones— particularmente implicados con la cocina y sus consecuencias fueron transformando el criterio para organizar —en sus diferentes etapas— los lugares, y convertirlos en espacios.

"...la casa de Colón era grande. Fue cuando mi esposo entró al ISSSTE y nos quedamos ya por fin a vivir ahí [...] Lo más chistoso es que, esa fue la única casa de todas que tenía la cocina amplia, y fíjese nomás que también dividía el patio del comedor... Uy, cómo me acordaba yo de la casa de Clavería [...] Éramos más pocos de familia, claro, y no hacía falta tanta gente. La Benita<sup>7</sup> y yo nos entendíamos bien. Para Navidad hasta ponía a veces, unos años, pollos a engordar atrás, en el patio, como le hacía mi mamá... otras veces y yo creo que las más de todas y pa las fiestas hacía fabada o paella o un plato que le gustaba mucho a Efrén: la olla podrida..." (Emma, 2ª sesión).

7 Asistente doméstica.



## 2.1. RECUERDO Y MEMORIA

El detonante del relato o de la actividad discursiva del sujeto es el recuerdo. Éste parte del presente en que la memoria convoca al recuerdo, ya sea por instancia del investigador o por la propia línea argumental del sujeto, y se teje en un juego de retrospecciones y proyecciones articuladas por el carácter del presente.

Por tanto, entendemos el relato como la extracción del pasado a partir del contacto relacional con el presente (momento).

El lugar (ubicado en la situación, en la distribución física de las habitaciones, en los accesos o en los mismos objetos) puede fungir como un detonante del recuerdo. En el caso de Emma, las posiciones, espacios y amplitudes resultan pertinentes para extraer desde el presente un momento pasado, y para evaluar desde este último a aquél.

“La casa era grande y nos llevaba mucho trabajo... la verdad es que no me gustaban hacer muchas cosas de las que hacíamos, el quehacer y eso... lo que sí me gustaba era ver cómo le hacía *La Nona* para hacer la comida y ella sabía y me jalaba a ayudarla [...] Los sábados tempranito estaba con ella para echar a cocer las cosas. Me decía que la lumbre tenía su ritmo, que si el fuego corría se quemaba la

comida [...] Ella empezaba bien temprano a cocerlo todo siempre; ya luego sólo era cosa nomás de preparar... pues la comida... como iba a quedar ya.” (Emma, 2ª sesión)

La memoria es la unión de momentos en el tiempo. Se rescata desde el presente y aparece unida a partir de “estructuras narrativas y procesos de articulación de sentido que poseen existencia previa a la experiencia individual” (Piña, s/f: 151).

El recuerdo como instante, la memoria como articulación y el lenguaje como mecanismo expresivo funcionan como los vehículos que hacen operativa la comunicación de la experiencia de vida a través de diferentes sujetos o interlocutores.

Si bien el recuerdo puede ser expuesto como un *flashazo* o un “instante”, la memoria se presenta como el vehículo en que éste emerge del pasado, se hace consciente y encuentra pertinencia en la línea del discurso —lenguaje—; el recuerdo, por lo mismo, se puede evaluar subjetivamente en el presente en que es rescatado, y puede alcanzar proyección hacia un futuro que el narrador tenga presente como ideal, aspiración o meta.

Anne Muxel distingue tres tipos diferentes de memoria con base en las funciones que mantienen con respecto al recuerdo y los tiempos con los que éste es relacionado: memoria de transmisión, memoria de reviviscencia y memoria de reflexividad. Para el caso de Emma, los tres se manifiestan en momentos específicos de su relato una vez que hemos leído una prolongación de la his-

toria familiar y de las experiencias; estados afectivos conectados a lugares y objetos, y valoraciones de las mismas (Gfr. Muxel, 1996).

## 2.2. SUBJETIVIDAD

"En este proceso en el cual los recuerdos son 'leídos' y el futuro diseñado, la subjetividad no opera como una interferencia exterior, sino que es la naturaleza misma de él. La subjetividad es el privilegio de todo narrador, más aún si el objeto de la narración soy yo mismo. La situación biográfica resume y torna operativa la subjetividad del narrador." (Piña, s/f: 150).

"En el día antes del cumpleaños del *Nono*, de mi papá, mataban un puerco y comíamos con mis tíos y los peones de la lechería afuera. Yo veía que *La Nona* se paraba para ir a la cocina y entonces sí que me perdía toda la mañana porque me chocaba oír los chillidos del puerco cuando lo estaban llevando para matarlo... Me daba tanto horror que ahora todavía no me gusta nada la carne del cochino. Luego la preparaba y les hacía de todo porque les gustaba a Efrén y a los muchachos pero... ya no. Ora para mí ya no. Era horroroso y nunca me gustó." (Emma, 2ª sesión).

La valoración es subjetiva pero se construye con base en referentes sociales y coyunturales del pasado de Emma que el propio discurso proyecta. Los traslados de los espacios se dan gracias al detonante que, en el tiempo, son los recuerdos de situaciones específicas como el sonido, el ambiente festivo y las relaciones personales rescatadas en la coyuntura presente de quien relata.

## 3. EL ESPACIO

"Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales". (Certeau, 1996: 179)

Estos tipos de polivalencias nos descubren la naturaleza misma de los procesos de comunicación y por ello no se duda en ubicar al espacio como un lugar pleno de sentido; una geografía en la que se han desarrollado procesos de comunicación que son susceptibles de

rescate a partir del ejercicio de la memoria.

"...las cosas de la cocina eran siempre... cómo diré... prepararse porque llegaban mis hijos de la escuela y Efrén del trabajo [...] Ora ellos ya no vienen... por eso vea, la miseria de cosas que tengo porque lo de la pensión se me va, y luego ya hacer comida para una sola es lo de menos..." (Emma, 2ª sesión).

En el caso que nos ocupa, la cocina de Emma (abstracta, independiente de cualquier geografía) es un marco de relaciones complejas que se suceden en el tiempo y en que han participado diversos sujetos, elementos y condiciones que dialogan entre sí y con el relator.

"Martha<sup>8</sup> y yo llegábamos de la escuela y derecho a ayudarlas [...]" (Emma, 2ª sesión).

"Cuando Mechita<sup>9</sup> se casó, luego se venía y me ayudaba, luego estaban mis nietos, y también cuando llegaban mis hijos era entrar y salir porque les encantaba andar pellizcando y de 'gusgos'. Agarraban y se subían algo para antes de la comida en la mesa hasta que llegaba mi esposo... Total que siempre había alguien... y luego se paraban y me platicaban de cómo les había ido o me traían a sus amigos y ellos también pellizcaban y metían sus dedos en el arroz o el guisado..." (Emma, 2ª sesión).

"...mis suegros eran españoles los dos. Doña Meche era una señora de casa, como mi madre. Me entendía bien con ella y fue la que me enseñó a hacer las cosas de comida que le gustaban de comer a Efrén..." (Emma, 2ª sesión).

Los tres ejemplos precedentes ilustran los diferentes niveles de diálogo que transforman los lugares en espacios a través de prácticas y del establecimiento de significados para objetos, procesos y relaciones intersubjetivas. De estas últimas detallaremos dos formas:

8 Hermana de Emma.

9 Hija de Emma.



### 3.1. RELACIONES DEL YO CON EL ESPACIO

En enunciados anteriores hemos leído, como constante, diferentes grados de la relación de Emma con los lugares, y hemos corroborado el proceso de transformación de los mismos en espacios. Asimismo, hemos apreciado la forma en que valora las transformaciones que el constructo simbólico mismo de dichos espacios ha sufrido en los diversos periodos; concretamente con la cocina. La recurrencia a este espacio específico no sólo se ve en el nivel en que se repite su mención a lo largo del relato, sino en que los significados que se le asignan sirven como punto de partida para evaluar, ponderar y descubrir su relación con otros sujetos, con su pasado y con su futuro.

La relación "yo"- "espacio" resulta importante, toda vez que establecerá un criterio para inferir tanto rasgos de la identidad del sujeto como apreciaciones del mundo de vida en que los hechos relatados se desarrollaron.

Para Michel de Certeau, el relato tiene una función fundacional de escenificación donde el sujeto relator "pone" (fas) la situación humana en interacción constante sin casuística ni explicación. Emma arma su trama y se pone a sí misma como un eje de articulación en que no sólo los sujetos interactúan, sino también los tiempos y los espacios. Esta posición, que la hace poseedora del (fas), es susceptible sin embargo, de ser desplazada a cualquier lugar, situación, tiempo o sujeto, a partir de artificios del deslinde con que los protagonismos se van sucediendo a partir de la importancia de las acciones realizadas.

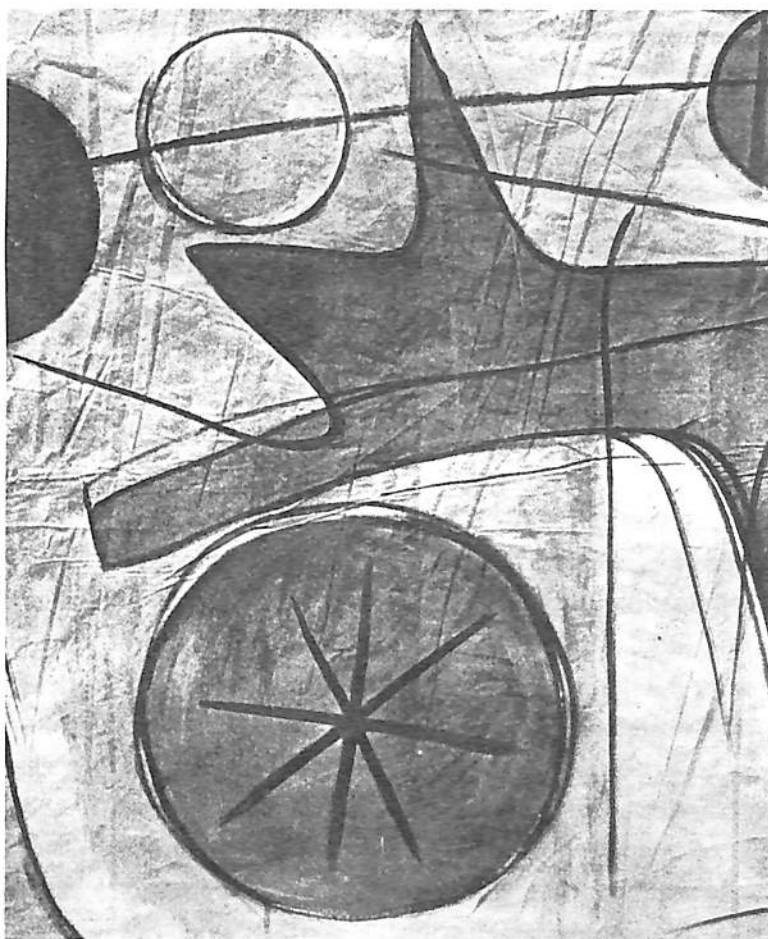
"...con mis hijos fuera, trabajando, crecidos y ya despegados de la casa, terminé yo yendo al mercado y a la recaudería para comprar lo de la

comida y, luego, dirigiendo a la muchacha, viendo que lavara bien las cosas y limpiara la carne y las verduras y todo. Desde que me casé, vi que lo que hacía *La Nona* tenía lo suyo, no eran cualquier cosa... ya ve... nadie sabe el peso de las cosas hasta que le caen encima (ríe)."

La perspectiva del espacio se desplaza de acuerdo con las perspectivas del sujeto y las acciones de la memoria. Emma llega a ubicarse en la posición de su madre cuando toma las acciones en sus manos y las responsabilidades recaen en ella. La frase con la que cierra el párrafo es ilustrativa de la situación, y podría considerarse un ejemplo de lo que, sin necesidad de más definición, llamaríamos sabiduría popular.

El desplazamiento no sólo se da en su figura asumiendo situaciones en el tiempo, sino en las figuras de los demás, quienes son transportados por sus actos a situaciones y variables precedentes, como podrían ser sus hermanas, los itinerarios externos y los lugares relacionados con éstos.

"...cosas caldosas. A él no le gustaban los guisos



E. Calderón.



secos, le hacía alubias o sopas o platos como los que preparaba ella, o sea su mamá de Efrén..." (Emma, 2ª sesión).

La cocina para Emma se va convirtiendo en un espacio de muchos rituales que, poco a poco, se va quedando sin participantes. Son constantes las menciones a la partida del esposo y de los hijos, y el miedo a la soledad. Como en algún pasaje de su discurso donde señala el papel de la cocina como preludio a la unión familiar, en el siguiente puede descubrirse su invalidación como significado al carecer de su rol de antesala a dicha unión.

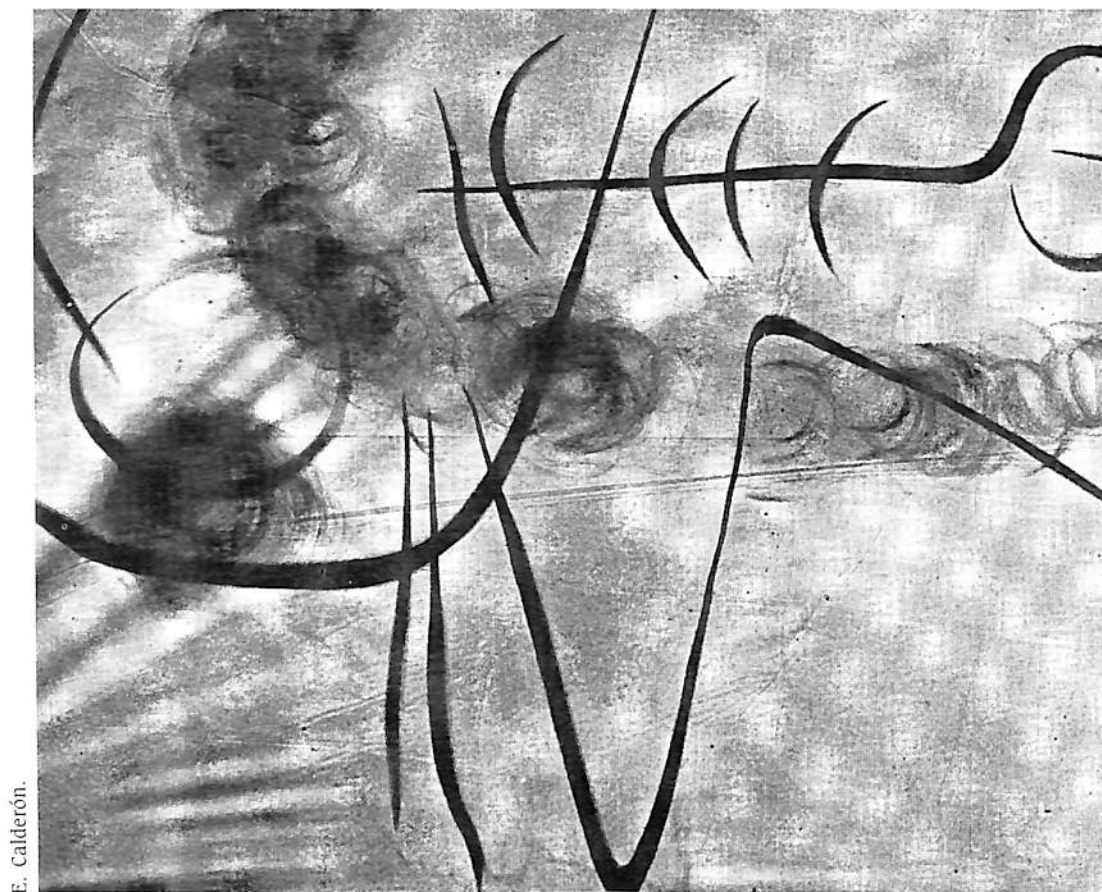
"...luego dejan ya de venir unos a comer y se van y comían de rápido, pero la cosa es que venían, aunque me enojara porque ya ni sabía cuánto preparar... que no venía Alex o que no venía Efrencito o de repente venía el *Pepucho* de México... pero venían... —hace silencio— ora ellos ya no vienen..." (Emma, 2ª sesión).

### 3.2. RELACIONES DEL ESPACIO CON EL MUNDO

La casa, y concretamente el espacio de la cocina, son el eje de rotación en que Emma articula sus posiciones en el tiempo. Baste recordar uno de los párrafos de la primera sesión que ya hemos descrito con anterioridad:

"La escuela no siempre quedaba cerca, y luego hacía tanto calor que lo que menos quería uno era calentarse cocinando o haciendo preparaciones. A veces nomás me echaba en los porches de las vecinas y a tomar montones... [...] Mi esposo nunca iba a comer, andaba de servicio en los ejidos o en los ingenios cuando estábamos en Veracruz y no llegaba hasta ya la noche." (Emma, 1ª sesión).

En el pasaje anterior, el mundo de Emma



E. Calderón.

se vuelve efímero e inasible. Los viajes a los que se somete por la ocupación de su esposo<sup>10</sup> le impiden establecer relaciones sostenibles que puedan identificarse con el valor de esa línea histórica que se engendra en la cocina. Las menciones de la época en que tuvo que vivir en Sonora y en Veracruz son aisladas y tienden a sustituir el interiorismo de la cocina o de la casa en general por los espacios exteriores.

Porche-mundo externo.

Cocina-mundo interno.

Exterior-mundo ignoto.

En sus marcos de vida que no transcurrieron en Clavería o Toluca, las relaciones se vuelven impersonales y las menciones a sujetos circunstanciales. Los tres ámbitos de relación anteriormente expuestos podrían, incluso, devenir en un determinado simbolismo que nos acerque (metafóricamente) a sus niveles de sociabilidad:

Mundo externo – malo – ajeno – exótico – inasible. Ella no está allí, y los que con ella se relacionan se pierden allí.

Mundo interno – bueno – familiar – conocido – asible. Su entorno, dominio situacional y referencia para ella misma.

Transiciones – remediales – semifamiliares – transitorias – accesibles. Metáfora del movimiento, de inestabilidad y de partidas o llegadas.

En Emma los espacios devienen en afectos, y viceversa. Sus contactos con el mundo externo están condicionados por la necesidad o la devoción a sus marcos de relación familiar.

"La noche era tan negra que no se podía uno ni ver las palmas de la mano (*sic*)... acosaba a mis hijos y me salía a esperar a Efrén. A veces venían a verlo los indios, los yaquis, y como no estaba, yo tenía que darles algo. Casi siempre aspirinas o cosas para el dolor...

No hablaban ni español y sólo les entendía lo de "doctor". (Emma, 2ª sesión)

La necesidad desplaza el espacio íntimo al exterior. El ama de casa, la esposa, la madre se pierde en el proceso y se engendra una nueva actividad que da vida a la relación con un mundo exterior del cual no está convencida.

En su vida asentada o sedentaria, Emma mantiene una relación con el exterior que se caracteriza por el mantenimiento de la función del espacio íntimo. Salir era para la cocina y la cocina era la razón para salir. Asimismo, es a partir del establecimiento de relaciones entre este espacio y dicha acción que podemos entender el eje de articulación de discurso de Emma. Para ella, la cocina es el detonante del recuerdo, y con la proliferación de éste, ella llena la cavidad de su memoria y la hace pertinente para el presente en el que está inmersa.

"Con mis hijos afuera... como... trabajando, ya crecidos ellos y afuera de la casa, terminé yo yendo al mercado y a las recauderías para comprar lo de la comida, y luego, dirigiendo bien las cosas y limpiara la carne y las verduras y todo".

#### 4. SIMBOLISMO-CONCLUSIÓN

En una olla se pone agua, se la acerca al fuego, y cuando está hirviendo, se le pone: ajos, un cuarto de tocino, un chorizo entero, un cuarto de carne de res, un pedazo de jamón serrano —si es con todo y el hueso mejor— y, si hay, una morcilla. Todo se deja hirviendo junto con medio kilo de garbanzos o con lentejas. Se

<sup>10</sup> En la primera sesión se menciona que su especialidad era la de médico epidemiólogo.

añaden, al final, unas papas o calabazas en trozos. Cuando todo esté cocido se separa el caldo que se sirve como sopa y, luego, el resto ya un poco resaco de la olla como guiso.

(La cocina extremeña, 1999.)

Se pretende aprovechar la receta anterior para generar una metáfora del simbolismo que se extrae del discurso de Emma.

La llamada "olla podrida" es un platillo tradicional de Extremadura, más precisamente de la región de "la Alberca". Se trata de un producto gastronómico surgido de la necesidad, de los sucesivos tiempos de crisis que han caracterizado a esa región y que han motivado la creatividad del pueblo para que, aprovechando sobras, fragmentos, conservas y derivados de lo inmediato, se prepare un platillo que hoy se considera precioso en la región (un valor).

La vida de Emma en el relato aparece como una profusión de fragmentos inconclusos pero autónomos que, como la materia prima del guisado, se integra con el agua de la memoria, se contiene en el lugar metafórico de la olla y produce, con su sistematización, un derivado comestible que representa los valores más caros y apreciados de una protagonista: ella misma.

La olla de Emma no es sólo eso: "la olla", sino "la olla podrida", la que transforma el cacharro, ese lugar físico y materialmente anclado, en un guiso; un espacio plagado de simbolismos, valoraciones y aspiraciones relacionadas con la familia, su gusto y su historia.

Los principales símbolos que se rescatan tienen que ver también con el epígrafe de este ensayo:

- La olla-cocina como núcleo en torno al cual convergen relaciones.

- Los recuerdos transtemporales que se convierten en sobrantes de experiencia dignos de ser rescatados para la consecución de un nuevo proyecto.

- Las experiencias formadoras (maternas y maritales posteriormente) que dan un carácter ecléctico y polivalente a su actividad en la cocina.

- La cocina-guiso como pretexto para la asociación familiar, para la práctica de la relación interpersonal y la degustación de experiencias comunes.

- La olla (como recipiente vacío que ha agotado su contenido)-pretexto, que ahora se encuentra arrumbada en la soledad y el sinsentido. LC

## BIBLIOGRAFÍA

- Certeau, Michel de (1996), *La invención de lo cotidiano*, México, UIA.
- \_\_\_\_ (1999), *La invención de lo cotidiano 2*, México, UIA.
- Chanfrault-Duchet, Marie (1988), "Le système interactionnel du récit de vie", Sociétés, París.
- Chalfant, Marie (1990), "Mitos y estructuras narrativas en la historia de vida: La expresión de las relaciones sociales en el medio rural", *Historia y Fuente Oral*, España, UAB, No. 4.
- León, Emma (2000), "El tiempo y el espacio en las teorías modernas sobre la cotidianidad", en Lindón et al., *La vida cotidiana y su espaciotemporalidad*, México, Anthropos/El Colegio Mexiquense, A. C., pp. 45-76.
- Lotman, Yuri (1998), *Cultura y explosión*, España, Gedisa.
- Muro, Ángel (1995), *El practicoón*, España, Tusquets [edición facsimilar de la 1ª, 1894 ].
- Muxel, Anne (1996), "Les fonctions de la mémoire familiale", en *Individu et mémoire familiale*, Francia, s/e.
- Piña, Carlos (s/f), "La construcción del 'Sí mismo' en el relato autobiográfico", *Revista paraguaya de sociología*, año 25, No. 71, pp. 135-176.